

del Gobernador de la provincia comunicada á estos señores el día 9 del mes corriente. Funda la autoridad superior de la provincia su resolución en el resultado de un expediente formado á dichos concejales por su falta de asistencia á las sesiones, de cuyo expediente se desprende que han sido multados, amonestados y apercibidos, siendo así que los tales señores solo han sido multados dos veces, y nadie les ha amonestado, ni apercibido, con la singularidad de que el día 27 de mayo último, y á la hora reglamentaria, esto es, á las ocho de la noche, se apersonaron en la Casa Consistorial, como día de sesión, hallando cerrado el salón de sesiones, así como tambien todas las demás dependencias de la casa. ¿Consta esto tambien en el expediente? ¿Qué ha de constar! Otra singularidad. Instruye este expediente el Sr. Bigas, que ha estado dos años sin concurrir á ninguna sesión, firma el oficio de suspensión el Sr. Paituvi que estuvo mesessin concurrir tampoco, y no se aplica la suspensión al Sr. Flaquer que es hoy tan concejal como los mentados Sres., y que hace cerca de tres años que no se le ve por la Casa Consistorial.

Y el señor Gobernador aplica la pena diciéndo en su oficio que los concejales suspensos *han desobedecido gravemente á su autoridad*. ¿Cuándo? ¿Como? ¿Por donde, y de que manera, si los dichos concejales no han sido, ni amonestados, ni apercibidos? ¿Qué contento debe estar D. Felipe Parera!

Nada, que se trata solo de eliminar á los que hacen sombra, y al cuerpo electoral que lo parta un rayo.

Si despues de lo que dejamos consignado, y nadie podrá desmentir, todavía hay quien cree que debèmos seguir tomando parte en elecciones, con su pan se lo coma. Nosotros creemos que no. Nosotros creemos que es perfectamente inutil cuanto se haga en este sentido. Aquí solo puede haber concejales á gusto de D. Felipe Parera; solo puede haber en el Municipio los Bigas, los Paituvi, los Carreras, Mainous, Titus, los Riera, (concejal que no puede serlo legalmente) y demás de la clase, y con ellos no pueden ir los Torras, los Clusella, los Daví, los Barangé, los Huguet, y demás. No, no pueden ir juntos. Son polos opuestos. Aquellos son dignos protegidos del Sr. Parera; estos no lo son de nadie y solo son hijos de sus obras.



POLÍTICAS

LA ÚLTIMA CRISIS

A la marejada y exaltación política de estos días, ha venido la mas completa calma. Diríase que ya estaba la cosa así dispuesta para quien tiene el ineludible deber de pensar y procurar para la suerte y prosperidad del país. En este juego ó dígasele como se quiera han trabajado indudablemente dos hombres á cual más significados, y el que así no lo vea será miope ó llevará telarañas en los ojos por conveniencia. Que las razones que podía aducir el jefe del partido liberal para con la Corona eran muchas (en consejo siempre privado con la augusta soberana en favor de la nación) es indudable. Si el Sr. Sagasta hubiese querido formar ministerio, estaba de su mano tal como han llegado las cosas, y á estas horas habría en la nación régimen constitucional democrático más en armonía con el modo de ser y sentir de España. Y es bonito el concierto ó cotarro que con esto se ha promovido. Léese sino la prensa de todos los matices en los últimos quince días y se verá que irradiá luz viva y clara sobre lo que apuntamos.

Los conservadores agradecidos sin duda alguna á la atención ó favor dispensado por el señor Sagasta á los mismos, le endilgan, en compensación seguramente, chinita sobre chinita con la más grotesca chismografía pues se habrán dicho—alejemos de la mente de las masas hasta la más ligera suposición que pudieran forjarse de que envidiábamos el poder (*tableau*) y que si lo gozamos es por querer hacer favor á la nación (!) y á la Corona (sopla) por faltarles á los fusionistas fuerza moral necesaria.—Y contentos con esto y otras cosillas más se despachan á su gusto fiando en que la nación no comprenderá su afán de desgobernar, cargando así el mochuelo como vulgarmente se dice al señor Sagasta por partida doble y que en gracia á todos, dicho señor sabrá el porque de todo lo que ha pasado. Así han sentado plaza de listos con el camino más expedito que nunca aún que esté lleno de abrojos y á pesar de ser los conservadores el partido más funesto para la pátria.

Tambien sacan la consecuencia y de ello están *enorgullecidos* y deducen méritos para su partido de que la Corona les considera nada menos que necesarios, y muy orondos alborozados y por cierto muy irrespetuosos, digan, que el partido que acaudilla el señor Sagasta está falto de soluciones y que no tenía programa definido ni preparado.

Dos cosas se deducen en buena lógica de todo esto y es que el jefe del partido liberal ha sido excesivamente complaciente en esta fiebre palúdica llamada conservadorismo y es á saber, primero; porque el partido liberal no ha ganado nada absolutamente con ello, á lo menos así lo demuestran sus directores con el redoblar de la caja á fin de que no haya deserciones en sus huestes ni desgajes en el árbol siendo si tal sucediese, muy contraproducente á los intereses de partido tan mal estendidos en este momento por el señor Sagasta. Segundo: hallándose el partido conservador tan desacreditado por sus desaciertos y aberraciones ha venido á dársele nada menos que la patente de *bueno* que nadie despues de esto osará quitársela, á pesar de ser lo que es, deduciéndose de todo ello que ladinos como son, á su tiempo, cuando vengan nuevos acontecimientos, formularán la misma queja de que el señor Sagasta es el único responsable ya que *á su debido tiempo* dejaban ellos el poder y él podía obtenerlo y conjurarlo todo si se hallaba con fuerzas—pero que no pudo por no tener soluciones prácticas concretas preparadas ni programa definido—. Así quedarán bien y la nación no tendrá derecho á criticarles. De un solo golpe y porrazo se habrán salido de grandes compromisos y librado de grandes responsabilidades ante el país.

Quien ha ganado con todo esto ó con la presente ó casi ya pasada crisis, son los conservadores, dígase lo que se quiera, que llevaban la gran mancha y haciéndoles favor se la han lavado *respetándolos como buenos*. Ya se cuidarán de decir, como ya lo anunció la sesuda «Epoca» de Madrid, y eso en tiempo oportuno, de que el Sr. Sagasta tiene la culpa, pues que *aconsejó á la augusta soberana la continuación del actual ministerio*. Así quedarán bien y libres de toda responsabilidad.

Hay aún quien cree que la caída de los conservadores está próxima y que será aún más estrepitosa: todo puede ser.

El partido que haya de sucederles conviene no pierda de vista las artimañas de esos falaces que andan ensuperbidos por la gracia que les han hecho los demás. Si es el señor Sagasta el encargado de formar nuevo ministerio, piense (y perdónenos dicho señor el consejo por nuestra insignificancia periodística) que, como hombre público y como jefe de partido no se debe á sí mismo, se debe á su partido, pero que primeramente, antes que todo y primer que todo, se debe *á los intereses sagrados de la pátria*.

H.